

Cuba en los anos 1950-1960: continuidad y rotura en la cultura arquitectónica

de Gaia Caramellino

Tutor: Alessandro De Magistris

La arquitectura cubana de los años 50 casi se ignora en la historiografía internacional y también se descuida en las publicaciones cubanas. El hecho que los protagonistas de esos años, hayan abandonado Cuba en masa en 1959, produjo un voluntario desinterés por la obra de ellos, difundida en el país como "Architecture of Nobody".

Uno de los objetivos de la tesis es volver a considerar la importancia de esta producción presentando, a través de la iconografía y de los planos de proyectos recuperados, (el estado actual de algunas residencias los hacen casi irreconocibles), la obra de un grupo de arquitectos que construyeron un léxico arquitectónico nacional para ponerlo contra el modelo International Style transmitido por la presencia norteamericana.

Mario Romanach, Frank Martínez, Ricardo Porro, y algunos otros exponentes del Movimiento Moderno cubano, redibieron las enseñanzas de la vanguardia internacional adaptándolas al ambiente cubano, a través de los elementos de la arquitectura colonial.

Un papel fundamental para la difusión del Movimiento Moderno Internacional lo tuvieron las temporadas que Gropius pasó en Cuba y los proyectos, en parte realizados, por Neutra, Mies, Franco Albini, Sert y Johnson.



Mario Romanach, Casa de José Cueto de Noval, La Habana (1949)

La perspectiva de este análisis, es la de demostrar como existe una evidente continuidad entre el proceso de búsqueda de identidad nacional presente en la ópera de estos arquitectos, y las tres producciones más significativas de los años inmediatamente sucesivos a la Revolución. Esta teoría se pone como una alternativa a la otra más difundida que admite la existencia de una producción arquitectónica significativa en Cuba sólo después de la llegada de la Revolución.

En oposición a la subdivisión cronológica en dos periodos (pre y post 1939) con la cual es costumbre referirse a la realidad cubana, se eligió separar la década de los años 60 en dos, poniendo el 1965 como límite cronológico del análisis. Los primeros pasos cumplidos por la Arquitectura de la Revolución pertenecen efectivamente, según esta tesis, a una temporada inicial de experimentación en todos los campos que continúa hasta la mitad de los años '60, cuando se interrumpe el proceso de renovación que había iniciado en 1950. La celebración en La Habana del VII Congreso de la UIA en 1963 y la estatalización de la profesión señalan el comienzo de una transmutación cultural de la Revolución también en campo arquitectónico. Desde 1965 en adelante, la arquitectura se orienta hacia los modelos soviéticos, perdiendo en parte los legados con su hábitat natural, construido por el Caribe y América Latina.

Una segunda parte de la tesis se dedica a analizar en específico, tres proyectos paradigmáticos de los primeros años post-revolucionarios, la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría (1964); La Unidad de Habitación de La Habana del Este (1960), y las Escuelas Nacionales de Arte (1960 - 1963).

Tal vez, en un primer análisis, parecen que tienen en común únicamente la situación singular en la que surgen, ya que se utilizan soluciones tipológicas y lingüísticas diametralmente opuestas, pero en realidad cada proyecto está unido por un hilo conductor con la producción de la década precedente.



Humberto Alonso, José Fernández, Manuel Rubio, Fernando Salinas, Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría, Facultad de Tecnología, La Habana (1961).

Aunque pertenezcan a un momento de innovación total, los dos primeros representan la continuación y concretización de las premisas fijadas por la cultura arquitectónica de 1950; mientras el tercero constituye una obra de ruptura. De todas maneras la primera fase de la arquitectura revolucionaria puede ser leída solamente a la luz de lo que sucedió en los años de los 50.



Ricardo Porro, Escuela de Artes Plásticas, La Habana (1960 -1963).

La tesis se propone profundizar la historia y la crítica del proyecto de las ENA, interesante por su carga de experimentación y que quedó incompleto por la suspensión de los trabajos decretada por Castro en 1963.

Es obra del arquitecto cubano R. Porro y de dos italianos V. Garatti y R. Gottardi que llegaron a Cuba en 1959 atraídos por de la Revolución que llamaba para participar en la construcción de un nuevo mundo socialista. En Italia, los tres estuvieron en contacto con el pensamiento crítico de E-N. Rogers y en Caracas, con la experiencia de trabajo de C. R. Villanueva. Porro tiene el papel de puente entre las dos décadas, ya que es el único que también vive de cerca el debate arquitectónico cubano de los años 50.

Por informationes, e-mail: gaiac77@libero.it